



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Estados Unidos y Chile en la época de
Salvador Allende: Las relaciones bilaterales
en el contexto de la Guerra Fría (1970-1973)**

Daniel Nieto Herrero

Tutora: María Luisa Martínez de Salinas Alonso

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de
América y Periodismo**

Curso: 2023-2024

Resumen

En la década de los setenta, Chile atravesó una de las etapas más complejas de su historia. El presidente Salvador Allende aspiraba a establecer un modelo socialista en su país a través de mecanismos democráticos, en lo que se denominó la “vía chilena al socialismo”. Por otro lado, desde principios del siglo XX, Estados Unidos fue adquiriendo importantes intereses en la economía chilena, especialmente en la lucrativa industria del cobre. Sumado a esto, la alineación de Chile en el bloque socialista en un contexto de agudización de la Guerra Fría llevó a la administración de Richard Nixon a emprender una serie de acciones encubiertas para desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular. Estas acciones, ejecutadas por diversas agencias de inteligencia, fueron decisivas en el golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973.

Palabras Clave

Salvador Allende, Guerra Fría, CIA, Chile, Estados Unidos, Unidad Popular

Abstract

In the 1970s, Chile experienced one of the most complex periods in its history. President Salvador Allende aimed to establish a socialist model in the country through democratic means, in what was called the "Chilean path to socialism." Meanwhile, since the early 20th century, the United States had developed significant interests in the Chilean economy, particularly in the lucrative copper industry. Additionally, Chile's alignment with the socialist bloc amid the intensifying Cold War led the Nixon administration to undertake a series of covert actions to destabilize the government of the Popular Unity coalition. These actions, carried out by various intelligence agencies, were decisive in the coup d'état led by Augusto Pinochet on September 11, 1973.

Keywords

Salvador Allende, Cold War, CIA, Chile, United States, Popular Unity

ÍNDICE

Índice.....	2
1. Introducción.....	3
1.1. Objetivos y método.....	3
1.2. Recursos bibliográficos y documentales.....	3
2. Las relaciones bilaterales entre Chile y Estados Unidos (1900-1970).....	4
3. La llegada a la presidencia de Salvador Allende. El programa de gobierno de la Unidad Popular.....	10
4. Las relaciones con Estados Unidos.....	14
4.1. Estados Unidos ante las elecciones chilenas de 1970.....	14
4.2. Los primeros planes de desestabilización.....	16
4.3. La nacionalización del cobre. Créditos y deuda.....	20
4.4. Intervención en la política chilena.....	22
4.5. El papel de Estados Unidos en el golpe de Estado de Augusto Pinochet	26
5. Conclusiones.....	29
6. Fuentes y bibliografía.....	31

1. Introducción¹

1.1. Objetivos y método

El presente trabajo tiene como objetivo central analizar las complejas relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Chile durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), enmarcadas en el contexto internacional y en la propia situación del país en ese momento.

Con el fin de comprender de qué modo evolucionaron las relaciones entre ambos países y cómo Estados Unidos consolidó sus intereses en la industria del cobre chileno, el estudio parte del planteamiento de dichas relaciones desde principios del siglo XX hasta la llegada de Salvador Allende a la presidencia en 1970. Seguidamente, se aborda la victoria de Allende en las elecciones y el programa de gobierno de la Unidad Popular (UP), para entender las políticas que se pretendían implementar en el país, la “vía chilena al socialismo”, y las causas directas del choque con los intereses de EEUU. Tras esto, se examina la reacción inmediata de la Casa Blanca y las primeras estrategias que la inteligencia estadounidense diseñó para desestabilizar el nuevo gobierno chileno. A continuación, se plantea la crucial cuestión de la nacionalización del cobre, y, finalmente, la intervención de Estados Unidos en la política chilena y su papel en el golpe de Estado de Augusto Pinochet.

1.2. Recursos bibliográficos y documentales

Las tesis planteadas en este trabajo se sustentan en una nutrida bibliografía que analiza diversos aspectos de las relaciones internacionales y la política chilena durante el siglo XX. Sobre los autores que tratan esta cuestión, destacamos a Joaquín Fernandois Huerta, que proporciona un análisis exhaustivo de las relaciones internacionales de Chile a lo largo del siglo pasado. Por su parte, William Sater complementa este estudio centrándose en las interacciones entre Chile y Estados Unidos y Ángel de la Fuente Ferreras examina en detalle el gobierno de Eduardo Frei Montalva y su política internacional, además de profundizar en la perspectiva estadounidense sobre el gobierno de la Unidad Popular a través de documentos desclasificados.

¹ Se seguirá el sistema de citación de la *Revista de Indias*, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/about/submissions>

Por otro lado, la figura de Salvador Allende y su trayectoria política ha sido objeto de múltiples trabajos. Así, José Alberto de la Fuente Arancibia se adentra en la vida y obra del presidente, mientras que Mario Amorós Quiles, su biógrafo, analiza su significativa victoria electoral en 1970. Antonia Fonck Larraín también contribuye al estudio de esta etapa y de las relaciones bilaterales entre Chile y EEUU, basándose en documentos norteamericanos desclasificados.

Igualmente, el golpe de Estado de Augusto Pinochet cuenta también con una bibliografía muy abundante. Jack Devine, veterano de la CIA, ofrece una visión interna y personal de los acontecimientos desde la victoria electoral de Salvador Allende, proporcionando un relato de primera mano sobre la participación de la agencia en la desestabilización de su gobierno y en el golpe. Peter Kornbluh, en su obra “Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile”, también examina documentos desclasificados para esclarecer el papel de Estados Unidos en el golpe de Pinochet.

En cuanto a las fuentes primarias, he recurrido a la página web de la Biblioteca nacional de Chile para obtener los “Documentos de la ITT” y el “Programa básico de gobierno de la Unidad Popular”. He utilizado, asimismo, documentos desclasificados de la CIA y diversas agencias de inteligencia publicadas en redes oficiales del gobierno de Estados Unidos y que pueden consultarse a través de internet.

2. Las relaciones bilaterales entre Chile y Estados Unidos (1900-1970)

A comienzos del siglo XX los vínculos entre Chile y Estados Unidos eran fundamentalmente comerciales y no de gran volumen, aunque el incremento de la capacidad agrícola e industrial norteamericana provocó que en 1913 superase su déficit comercial histórico con el país andino y que ingresase en otros sectores. Así, las inversiones aumentaron particularmente en la gran minería, en especial en el vasto complejo minero del cobre del norte de Chile, que quedó bajo control de empresas estadounidenses. De este modo, empresarios norteamericanos se adueñaron del principal recurso de la economía chilena, marcando las posteriores relaciones bilaterales. Paralelamente, este mismo año el Congreso de los Estados Unidos autorizó a los bancos del país a establecer sucursales en el extranjero, lo que aceleró la

penetración económica en Chile. Sumado a esto, la apertura del Canal de Panamá en 1914 incentivó el comercio entre ambos².

En esta situación, ni siquiera el estallido de la Primera Guerra Mundial afectó inicialmente las relaciones diplomáticas entre Chile y EEUU ya que optaron por mantenerse neutrales. Sin embargo, el planteamiento cambió en abril de 1917 cuando Washington entró en el conflicto y buscó el apoyo de varios países latinoamericanos para que contribuyesen con tropas. El gobierno chileno rechazó la solicitud, argumentando que sería de más ayuda suministrando nitrato a los aliados que participando directamente en la contienda. Además, dado que las potencias centrales no habían dañado a Chile, no había fundamentos para declarar la guerra. Comienza a observarse entonces un mayor interés de Estados Unidos por influir en la política chilena, que con el paso de las décadas irá aumentando hasta alcanzar su máxima expresión en la Guerra Fría. Hubo incluso políticos que calificaron como “escandalosa” la ofensiva diplomática de Washington para que los países de la región se uniesen al conflicto, lo que tensó las relaciones entre ambas naciones.

No obstante, a pesar de la neutralidad, la Gran Guerra trajo importantes consecuencias para Chile por el descenso europeo de la demanda de las materias primas, lo que USA aprovechó para ampliar su influencia económica en el país. La familia Guggenheim, que ya controlaba gran parte del cobre chileno, se expandió adquiriendo varias salitreras e incrementando así la dependencia de Chile tanto hacia el sector minero como a EEUU³.

En la década de los veinte el país experimentó cambios significativos. Arturo Alessandri Palma, quien había sido elegido presidente en 1920, fue destituido por el “movimiento militar” del 5 de septiembre de 1924 y obligado a exiliarse hasta marzo del año siguiente. En este contexto fue de vital importancia la promulgación de la Constitución de 1925, que se convirtió en el principal instrumento para restaurar la estabilidad política en el país mediante la institucionalización de un marco legal más sólido. Al mismo tiempo, se extendió la concepción del Estado como transformador y “mejorador” de la sociedad, siguiendo a Europa y Estados Unidos⁴. Sumado a esto, la cultura de masas estadounidense, que también llegó a Chile, sirvió como elemento de propaganda de las ideas norteamericanas, que fueron bien acogidas allí.

² Sater, 1990: 79-80.

³ Ibidem, 1990: 88-93.

⁴ Fermandois Huerta, 2005: 87.

Esta percepción mayoritariamente positiva de EEUU explica la aceptación de la Misión Kemmerer de 1925, que, a través de reformas económicas, tenía el objetivo de devolver la estabilidad a Chile con medidas como la creación de un banco central independiente, además de una significativa reforma tributaria que incluía un impuesto a la renta para las empresas del cobre, pero que eximía las exportaciones y la vinculación de la moneda chilena al patrón oro en relación a las reservas del Banco Central. La Misión Kemmerer fortaleció aún más los lazos entre Chile y USA, donde se dirigieron más de un tercio de las exportaciones chilenas y de donde llegaron una tercera parte de las importaciones⁵.

No obstante, a pesar de la bonanza económica, los años siguientes fueron convulsos políticamente. En 1925 Alessandri renunció a la presidencia debido a presiones internas y en las elecciones de ese año ganó Emiliano Figueroa, quien también se vio obligado a renunciar en 1927. En este contexto, el coronel Carlos Ibáñez del Campo fue elegido presidente prácticamente sin oposición. El orden impuesto a partir de entonces aumentó la confianza de Wall Street y, con ella, los préstamos e inversiones. Sin embargo, la Gran Depresión de 1929 devastó la economía, golpeando duramente las industrias del salitre y del cobre y provocando un evidente descontento político que llevó a Ibáñez a huir a Argentina. En medio de esta inestabilidad, Arturo Alessandri retornó a la presidencia y tuvo que hacer frente a la deuda contraída con EEUU en el periodo anterior. A pesar de los esfuerzos resultó difícil enfrentarla debido a la crisis económica, al descenso de la demanda de exportaciones chilenas y a la depreciación del peso. Ni siquiera la renegociación consiguió solucionar el problema.

Parte de la sociedad chilena comenzó a tomar conciencia entonces del gran poder que Estados Unidos tenía en la economía nacional y algunos sectores políticos comenzaron a cuestionar la subordinación de Chile a los intereses norteamericanos. Sin embargo, en ese momento los intereses económicos estadounidenses no se tradujeron en una intervención directa en los asuntos políticos de Chile. Así, cuando se proclamó una efímera república socialista en 1932 y las propiedades estadounidenses parecían estar en riesgo, Washington no intervino para derrocar al gobierno, simplemente se limitó a advertir que congelaría los activos de Chile y cortaría las líneas de crédito si se expropiaban las empresas norteamericanas⁶.

⁵ Ibidem: 93-100.

⁶ Sater, 1990: 99-106.

En 1936 el Partido Radical junto al Socialista y al Comunista formaron el Frente Popular, una amplia coalición de centro-izquierda que ganó las elecciones de 1938. En su programa proponía recuperar el patrimonio nacional a través de la planificación económica, la modificación de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo para favorecer más los intereses chilenos, revisar el pago de la deuda externa y crear una nueva legislación sobre las llamadas “empresas imperialistas” para salvaguardar el patrimonio nacional. Pese a todo, EEUU no veía el Frente Popular como una amenaza y Washington pronto expresó su apoyo a Pedro Aguirre Cerda, el presidente electo, quien declaró su intención de mantener buenas relaciones con Estados Unidos⁷.

Poco después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Chile declaró que permanecería neutral, pero tras el ataque a Pearl Harbor en 1941 USA le instó a romper relaciones con el Eje. La respuesta fue que el país cooperaría con Norteamérica, pero sin cortar sus lazos diplomáticos con otros. Juan Antonio Ríos, presidente desde 1942, intentó mantener la neutralidad a pesar de que declaró en una sesión del Senado que las presiones de Estados Unidos eran “desmedidas e inaceptables” y finalmente le obligaron a romper con las potencias del Eje en 1943. No obstante, Chile no declaró la guerra a Japón hasta abril de 1945, con el objetivo de unirse a lo que posteriormente sería la Organización de las Naciones Unidas. El país envió una delegación a la Conferencia de San Francisco y participó activamente en las discusiones y negociaciones que tuvieron lugar, siendo uno de los países que firmaron el 26 de junio la Carta de las Naciones Unidas⁸.

En 1946 llegó a la presidencia el radical Gabriel González Videla con el apoyo de liberales y comunistas. En esos momentos de incipiente Guerra Fría y de auge del anticomunismo, el Departamento de Estado norteamericano desconfiaba del nuevo gobernante, a quien consideraba hostil a sus intereses. La fragilidad de la coalición llevó al presidente a disolver su gabinete en abril de 1947 y a formar uno nuevo compuesto únicamente por políticos derechistas, lo que facilitó el acercamiento a Washington⁹. Además, en septiembre de 1947 se firmó el Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca, un acuerdo de seguridad destinado a conformar un frente continental de defensa en caso de injerencia extracontinental que permitiera la movilización de todo el aparato interamericano. Esta política se consolidó el año siguiente

⁷ Fermandois Huerta, 2005: 145-147.

⁸ Ibidem: 160-171.

⁹ Sater, 1990: 121.

con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), cuyo objetivo era preservar la democracia y el cumplimiento de los derechos humanos en la región. Chile participó activamente en su formación, pasando a ser un agente alineado en la Guerra Fría¹⁰.

En 1952 el coronel Carlos Ibáñez del Campo regresó a la presidencia. El mismo año Chile firmó un acuerdo militar con Estados Unidos, el Pacto de Ayuda Mutua, mediante el cual se comprometía a colaborar en el desarrollo de las fuerzas armadas chilenas con entrenamiento y armamento con el objetivo de garantizar la defensa hemisférica en caso de un gran conflicto que involucrase a toda la región¹¹. El gobierno de Ibáñez trató de solucionar los problemas económicos del país solicitando préstamos a USA, quien le proporcionó aproximadamente 69 millones de dólares en ayuda económica que sirvieron para aumentar la dependencia y la adhesión a Washington, pero no para arreglar la situación económica, lo que aumentó el descontento.

En las elecciones de 1958 la izquierda se convirtió por primera vez en una fuerza decisiva en la política nacional. Los socialistas y los comunistas se unieron en el Frente de Acción Popular y presentaron como candidato a Salvador Allende. En contraposición, la derecha se unió en torno a Jorge Alessandri, quien ganó las elecciones. El nuevo gobierno tuvo que enfrentar graves problemas económicos, así como un creciente descontento social articulado en una izquierda ya organizada¹².

Seis años más tarde, Eduardo Frei Montalva se presentó a las elecciones por la Democracia Cristiana con una estrategia basada en mostrarse como una alternativa al capitalismo y al marxismo, presentando su proyecto como una “revolución en libertad”, y pudo contar con el apoyo tanto de conservadores como de liberales, que lo consideraban el mal menor frente a Salvador Allende. En esas elecciones tuvo una gran influencia la lucha ideológica de la Guerra Fría y Frei incluyó en su programa elementos de la Alianza por el Progreso, diseñada por Estados Unidos para reducir la influencia de la izquierda en Latinoamérica. Washington por su parte financió la Democracia Cristiana y la campaña anticomunista con cuatro millones de dólares, lo que fue decisivo en la victoria de Eduardo Frei.

¹⁰ Fernando Huerta, 2005: 251.

¹¹ Ibidem: 254-256.

¹² Sater, 1990: 126-136.

Si Allende defendía la nacionalización del cobre, Frei optó por el término “chilenización”. Para los democristianos era crucial mantener buenas relaciones con EEUU y apostaron por formar un acuerdo entre las empresas norteamericanas que operaban en el país y el Estado chileno, con el objetivo de incrementar la producción y controlar el sector. Así, adquirió gran parte de las acciones de las empresas estadounidenses más importantes de la industria, que, a cambio, recibirían beneficios fiscales durante los siguientes veinte años, además de conservar el control de la gestión y comercialización del cobre. También se creó la Corporación del Cobre, que quedó bajo la dependencia del Banco Central. Sin embargo, el resultado no fue el esperado y los empresarios norteamericanos fueron los mayores beneficiados, lo que causó un descontento que llevó a que Frei llevara a cabo la nacionalización pactada de Anaconda, Chile Exploration Co. y Andes Copper en junio de 1969.

Inicialmente, Frei mantuvo buenas relaciones con USA e incluso envió una delegación a Washington poco antes de que el Congreso Pleno ratificara su victoria, con el objetivo de obtener ayuda económica para llevar a cabo los proyectos planteados en su programa, que resultaban demasiado costosos de implementar. A pesar de que el gobierno chileno solicitó 150 millones de dólares, la Casa Blanca solo se comprometió a proporcionarle 90, además de ayudar en el proceso de reestructuración de la deuda con Europa. Sin embargo, las relaciones se tensaron con la intervención estadounidense en la República Dominicana en 1965, pues Chile fue uno de los países más críticos con la operación. El enfriamiento de las relaciones se evidenció en abril de 1967 cuando Frei publicó un artículo titulado "The Alliance that lost its way", en el que expresaba que la Alianza para el Progreso había perdido su camino.

La CIA intervino en las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 financiando no solo a la Democracia Cristiana, sino también al Partido Radical y al Nacional. Esta política intervencionista fue sustituida por una directamente hostil cuando Richard Nixon llegó a la Casa Blanca. La nueva administración vetó la invitación del presidente a Washington y, en respuesta, Santiago canceló la visita al país del enviado personal de Nixon, Nelson A. Rockefeller. Al mismo tiempo, en la sociedad chilena creció la idea de que EEUU era responsable del subdesarrollo de la región y controlaba de manera encubierta los regímenes políticos para impedir cambios que fueran en contra de sus intereses, facilitando así el mantenimiento de las oligarquías conservadoras en el poder. El descontento aumentó,

traduciéndose en protestas y un mayor apoyo popular a la izquierda, lo que allanó el terreno para la llegada al poder de Salvador Allende¹³.

3. La llegada a la presidencia de Salvador Allende. El programa de gobierno de la Unidad Popular

Salvador Guillermo Allende Gossens nació el 26 de junio de 1908 en el seno de una familia burguesa y desde joven mostró interés por la política y la defensa de la justicia social. En 1933 se graduó como médico y fundó el Partido Socialista de Chile; en 1937 fue elegido diputado, cargo desde el que trató de dar voz a las demandas populares promoviendo la redistribución de la riqueza y la mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora. En 1939 fue nombrado ministro de Salud en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda donde impulsó significativas reformas en el sistema de salud como la creación de servicios médicos gratuitos y políticas de prevención y tratamiento de enfermedades infecciosas. Su gestión consolidó su reputación como un político comprometido con la justicia social y la equidad. En 1945 Allende se convirtió en senador, cargo que mantuvo durante veinticinco años. Se presentó a la presidencia tres veces antes de 1970, en 1952, 1958 y 1964 y en cada campaña fortaleció su conexión con el electorado, especialmente con los trabajadores, campesinos y estudiantes. Forjó su propia ideología, la vía chilena al socialismo, que, al contrario de otras experiencias marxistas como la soviética o la cubana, defendía que la transición al socialismo debería hacerse de forma democrática y parlamentaria y no mediante métodos violentos¹⁴.

Tras su larga trayectoria política, en 1970 Salvador Allende fue elegido candidato de la coalición de izquierda Unidad Popular, conformada por seis partidos, aunque liderada por socialistas y comunistas. La campaña estuvo marcada por una extensa gira de Allende por todo el país, especialmente a las zonas más pobres, donde manifestó una gran cercanía con la población, interesándose por sus problemas y presentando las soluciones que les proporcionaría su gobierno. Además, se crearon cerca de quince mil comités de la Unidad Popular a lo largo de Chile, organismos que facilitaron el trabajo electoral, político y social.

Sin embargo, más importante aún fue la masiva movilización de los trabajadores en los meses previos a las elecciones, especialmente en el sector minero, donde destacaron las huelgas

¹³ De la Fuente Ferreras, 2021: 3-15.

¹⁴ De la Fuente Arancibia, 2011: 1010-1015.

de los obreros del salitre y la llamada "marcha del hambre" de los mineros de Ovalle, y también en el campo, de forma que el 12 de mayo Libertad, Triunfo Campesino y Ranquil, las tres principales confederaciones sindicales rurales, junto con las federaciones de cooperativas agrícolas, llevaron a cabo la primera huelga general en el sector. En julio, la Central Única de Trabajadores organizó un paro nacional masivo exigiendo la disolución del Grupo Móvil de Carabineros, responsable de matanzas de huelguistas en 1966 y 1969, así como aumentos salariales¹⁵. Según explica Mario Amorós, estas movilizaciones fueron clave en el triunfo de la UP debido a que el movimiento obrero estaba articulado en torno a los partidos Socialista y Comunista, que lograron que los trabajadores descontentos vieran a la coalición como representante de sus intereses y capaz de satisfacer sus reivindicaciones si llegaba al poder¹⁶.

En el programa básico de gobierno de la Unidad Popular¹⁷ se denunciaba la profunda crisis en la que se encontraba Chile como consecuencia de la pobreza generalizada, el estancamiento económico y las enormes desigualdades a pesar de que el país contaba con vastas riquezas en recursos y materias primas. Tal como en él se explicaba, el origen de los problemas era el capitalismo y el imperialismo del capital extranjero, al que la burguesía nacional y la clase política habían entregado el control del país. La explotación imperialista, afirmaban, se evidenciaba en los préstamos e inversiones que favorecían el dominio de la industria y la minería, así como el control tecnológico y de las patentes, que obligaban a Chile a pagar grandes sumas por equipos. Además, la utilización de organismos como el Fondo Monetario Internacional permitía al capital extranjero controlar la política económica chilena y el comercio exterior adueñándose de los recursos naturales y económicos de la nación.

Para la coalición, los proyectos reformistas y desarrollistas del gobierno de Frei impulsados desde la Alianza para el Progreso, habían fracasado y eran considerados meros intentos de maquillar su gestión. Frente a los problemas de los trabajadores, el gobierno solo podía responder con represión, violencia e incluso matanzas. Denunciaban que en Chile se gobernaba en favor de una minoría capitalista, priorizando sus intereses individuales sobre el común. Asimismo, el programa criticaba el control de los medios de comunicación sobre la opinión pública y la presión de las empresas privadas sobre los políticos, que obstaculizaba

¹⁵ Amorós Quiles, 2020: 80-81.

¹⁶ Ibidem: 84.

¹⁷ *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende*, Santiago de Chile, 1970, Biblioteca Nacional de Chile. [Fecha de consulta: 15/05/2024]
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>

cualquier intento de cambio contrario a los intereses de la minoría. Afirmaban también que, mientras un 10% de la población acaparaba la mitad de la renta nacional, gran parte de los chilenos soportaban la inflación, la pobreza, el desempleo o la imposibilidad de acceder a la educación.

El primer punto del programa para hacer frente a esta problemática consistía en llevar a cabo profundos cambios políticos que garantizaran la auténtica soberanía popular, transfiriendo el poder de la burguesía a los trabajadores, campesinos y sectores progresistas. La Unidad Popular se comprometía a preservar los derechos democráticos y las conquistas obreras al mismo tiempo que emprendería una transformación de las instituciones para instaurar un nuevo Estado. Con el fin de evitar la concentración de poder en unas pocas manos, abogaban por una “intervención real y eficaz del pueblo” en los organismos del Estado, así como por garantizar el derecho de huelga y el acceso a la educación.

Tal como defendía la Unidad Popular, el nuevo gobierno se cimentaría en el pluripartidismo respetuoso con todos los puntos de vista, así como en organizaciones sociales representativas de la voluntad de la ciudadanía, lo que implicaba eliminar el centralismo burocrático y sustituirlo por la coordinación de todos los organismos estatales con órganos locales como juntas de vecinos y asambleas. Para lograrlo, el programa anunciaba la redacción de una nueva Constitución que contemplara estos principios, con una cámara única, la Asamblea del Pueblo, como órgano supremo de poder.

Desde el punto de vista económico, el objetivo principal de la UP era la creación de una nueva estructura con la planificación como eje principal. Los órganos centrales tendrían autoridad en el nivel administrativo más alto y sus decisiones serían de carácter ejecutivo. Además de reforzar la importancia de las empresas estatales, el programa incluía una política de nacionalizaciones que afectaría sobre todo a la gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral, pero también al sistema financiero y bancario del país, el comercio exterior, las grandes empresas de distribución, los monopolios industriales estratégicos, la generación y distribución de electricidad, el transporte ferroviario, aéreo y marítimo, las comunicaciones, la producción, refinación y distribución de petróleo y sus derivados, la siderurgia, la petroquímica y la química pesada, así como a la industria de la celulosa. Las empresas de propiedad privada

seguirían siendo mayoría, aunque estarían sujetas a la planificación central y deberían garantizar los derechos de los trabajadores¹⁸.

Paralelamente a todas estas transformaciones, se abogaba por la implementación de una extensa Reforma Agraria que suponía una reformulación del régimen de propiedad de la tierra e implicaba la incorporación al cultivo agrícola de las tierras públicas abandonadas o explotadas de forma deficiente, y la expropiación de los terrenos que excedieran la extensión máxima permitida por las autoridades. Las tierras expropiadas serían preferentemente organizadas en cooperativas, aunque también podrían destinarse a la creación de empresas agrícolas estatales o ser asignadas directamente a pequeños agricultores, arrendatarios, medieros y empleados agrícolas. Además, se reorganizaría la propiedad minifundista a través de formas de trabajo progresivamente cooperativas. Quedaba garantizada de igual modo la integridad y ampliación de las tierras de las comunidades indígenas, a las que se proporcionaría asistencia técnica y créditos.

Esta planificación económica no solo tenía como objetivo lograr el crecimiento y reducir la presencia del capital extranjero, sino también resolver los problemas más acuciantes de los chilenos. Por ello, el programa incluía también medidas sociales tales como la construcción de vivienda, el acceso gratuito y generalizado a la educación y la cultura, la realización de obras públicas que garantizaran infraestructuras de calidad y la implementación de salarios dignos acordes con la inflación. Además, se mejoraría y unificaría el sistema de seguridad social para acabar con la burocracia, los abusos y las prácticas fraudulentas y se garantizaría a todos los chilenos la atención médica financiada por el Estado, procurando que los medicamentos tuvieran un bajo costo y se distribuyeran a toda la población.

Una parte importante del programa de la UP estaba dedicado a asegurar la autonomía política y económica chilena a través de una política exterior abierta y efectiva que impulsase “la defensa decidida de la autodeterminación de los pueblos”. El gobierno daría prioridad a las relaciones con los países de América Latina y con los regímenes socialistas. Sumado a esto, se condenaba todo tipo de injerencia en naciones amigas, incluyendo bloqueos, presiones o invasiones y asimismo se denunciaba la invasión estadounidense en Vietnam y se mostraba una franca solidaridad con la Revolución Cubana, que se presentaba como un ejemplo a seguir para la construcción del socialismo en los países del continente.

¹⁸ Ibidem.

Con este programa Salvador Allende se presentó a las elecciones del 4 de septiembre de 1970. Sus principales adversarios eran Radomiro Tomic, de la Democracia Cristiana, y Jorge Alessandri, quien era el favorito para regresar a la presidencia. No obstante, soportando una vez más la campaña anticomunista, la Unidad Popular ganó las elecciones, si bien por un margen estrecho, ya que Salvador Allende obtuvo el 36,2% de los votos y venció en diez de las veinticinco provincias. Tuvo más éxito en aquellas con mayor concentración obrera, como Concepción, Antofagasta y Arauco. Por otro lado, Alessandri obtuvo el 34,9% y se impuso particularmente en Santiago. Tal como afirma Mario Amorós citando al sociólogo Manuel Castells. la victoria se debió principalmente a que, mientras las fuerzas progresistas se unificaron en torno a la Unidad Popular, el resto se presentaron divididas. Por otro lado, Joan Garcés, asesor de Allende a quien también cita Amorós, la vincula a la alineación de parte de la pequeña burguesía con la causa obrera, que concebía a la gran oligarquía como un obstáculo común para sus intereses¹⁹.

4. Las relaciones con Estados Unidos

4.1. Estados Unidos ante las elecciones chilenas de 1970

La victoria de Salvador Allende fue recibida con inquietud en Estados Unidos, donde los principales periódicos y revistas cubrieron en detalle el proceso electoral del país andino, expresando en sus páginas una profunda preocupación sobre el futuro de la democracia chilena bajo la administración de Allende. En su portada del 19 de octubre, la revista Time incluso llegó a llamarlo “una amenaza marxista en las Américas”.

Tanto el presidente Richard Nixon como Henry Kissinger, asesor de seguridad nacional, consideraron la coalición de comunistas y socialistas en Chile como una grave amenaza a los intereses estadounidenses en América Latina. Temían que la consolidación de un sistema marxista en el país alterara el equilibrio en la región y provocase un efecto dominó en las naciones vecinas, poniendo en peligro la posición de EEUU y sus aliados en un contexto de crecientes tensiones con el bloque comunista. De esta manera, se abrió el camino para la

¹⁹ Amorós Quiles, 2020: 82-84.

participación en la política chilena de forma más directa y agresiva que la adoptada anteriormente por las administraciones Kennedy y Johnson²⁰.

Estados Unidos había destinado muy pocos recursos para inclinar el resultado electoral, ya que a través de la CIA asignó solo 425.000 dólares a los opositores de la UP, una cifra significativamente menor en comparación con los cuatro millones invertidos en las elecciones de 1964. En esta ocasión Washington no apoyó a un solo candidato, sino que centró sus esfuerzos en llevar a cabo una campaña contra Allende, tratando de dividir a la Unidad Popular y fortalecer a cualquiera que se opusiera a su candidato. Se puso en marcha una campaña de descrédito mediante la distribución de folletos, carteles y pinturas murales que comparaban a Allende con Stalin, y financiaron a medios de comunicación y asociaciones para que extendieran una imagen negativa de Salvador Allende. No obstante, ningún recurso logró evitar su victoria en las elecciones, lo que para Henry Kissinger se debió a que el esfuerzo en 1970 fue “mínimo e ineficaz” y a que se llevó a cabo demasiado tarde.

El sistema electoral chileno requería una mayoría absoluta para el triunfo, es decir, el candidato ganador debía obtener más del 50% del voto popular para el nombramiento directo; sin embargo, debido a que Allende solo consiguió el 36,2%, sería el Congreso el que votaría para elegir al presidente. Ante esta situación, la CIA se movilizó a través del Comité 40, una estructura dentro del poder ejecutivo encargada de planificar y ejecutar operaciones encubiertas. En ese momento el comité estaba dirigido por el presidente Nixon y Henry Kissinger, y compuesto por los secretarios de Defensa y de Estado a través de sus subsecretarios, el presidente del Estado Mayor Conjunto y el director de la CIA, entre otros. Se implementaron dos planes simultáneamente para detener la victoria de Allende, denominadas la “Vía I” y la “Vía II”. La primera fue un intento de impedir su ascenso al poder coaccionando a congresistas chilenos para que votaran a Alessandri, lo cual, en teoría, llevaría a una reelección en la que Frei podría postularse; sin embargo, según los análisis de la CIA, a mediados de septiembre el plan era inviable y los 250.000 dólares reservados para ello nunca se gastaron²¹.

La “Vía II” fue un plan secreto complementario a la “Vía I”. Poco después de conocerse el resultado electoral, Nixon convocó al director de la CIA, Richard Helms, a la Casa Blanca y le solicitó directamente que fomentara un golpe preventivo que impidiese que Allende asumiera

²⁰ Hurtado Torres, 2019: 33-34.

²¹ Legrand, 2020: 31-32.

el cargo a pesar de su victoria. Sin embargo, aunque la dirección de la CIA consideraba que cualquier intento en este sentido fracasaría y podría generar mucha violencia, especialmente si se realizaba de manera precipitada como exigía Nixon, este insistió en que era crucial para los intereses norteamericanos. Según Jack Devine, un veterano de la CIA que estuvo involucrado en todo el proceso, el proyecto fue un grave error debido a que, aunque el margen de victoria de Allende era muy pequeño, su elección se llevó a cabo a través de un sistema democrático respaldado por el ejército chileno durante más de un siglo, lo que haría improbable que participara en un golpe de Estado, especialmente cuando Allende aún no había asumido el cargo y no había tomado ninguna decisión gubernamental que justificara la acción.

A pesar de las advertencias de los oficiales de la CIA en Santiago sobre los peligros de organizar un golpe de Estado, la Casa Blanca presionó para continuar con los planes. Así, el 22 de octubre de 1970, un grupo de oficiales retirados intentó iniciar un alzamiento con apoyo estadounidense. El primer paso fue el secuestro del general René Schneider, comandante en jefe del ejército chileno, quien se oponía firmemente a la intervención militar en la política chilena. Sin embargo, la operación fracasó y los conspiradores terminaron asesinando a Schneider. Este incidente provocó una reacción inmediata en todo el país a favor de Allende, quien fue nombrado presidente doce días después. A partir de entonces, todos los planes de golpe quedaron descartados y el gobierno de Nixon tuvo que cambiar su planteamiento²².

4.2. Los primeros planes de desestabilización

La CIA rescató entonces un informe redactado un mes antes de las elecciones en el que se detallaban cuatro posibles rutas de acción en caso de que Allende fuera elegido presidente. La primera era aceptar el resultado de las elecciones chilenas, lo que proyectaría la imagen de que Estados Unidos respetaba la soberanía de los países y que podía convivir con gobiernos de diferentes ideologías en el continente, privando a Allende del argumento de la lucha contra el imperialismo para un mayor acercamiento con la Unión Soviética. Sin embargo, este método podría hacer que se proyectase una imagen de EEUU como un “gigante indiferente” a los acontecimientos de la región, debilitando su influencia y a sus aliados. La segunda ruta, llamada “cool and correct” consideraba que la confrontación era inevitable y proponía ejercer presión de manera flexible, evitando un escándalo internacional. Este enfoque aceptaría inicialmente la

²² Devine, Jack, 2014: 28.

legitimidad de Allende, pero trataría de socavar su gobierno en secreto. La tercera opción era presionar y aislar a Chile a través de sanciones económicas y acciones encubiertas para que la UP fracasara sin necesidad de derrocarla directamente, mientras se apoyaba y financiaba a la oposición. La última vía era la más extrema: derrocar a Salvador Allende utilizando a las fuerzas armadas chilenas bajo el pretexto de que su gobierno era una amenaza para la seguridad nacional. Sin embargo, la CIA consideró que esta operación conllevaba demasiado riesgo²³.

Todas las opciones fueron presentadas por el Departamento de Estado a Richard Nixon, quien finalmente optó por la estrategia “cool and correct”, formalizada en el “National Security Decision Memorandum 93”²⁴. Se decidió mantener una postura diplomáticamente correcta ante la sociedad chilena y la comunidad internacional mientras se oponían al ascenso de un gobierno comunista en Sudamérica, por considerarlo una amenaza potencial. El objetivo era evitar que EEUU fuera visto como un “foreign devil” que interfería en la política de naciones soberanas. Washington actuaría únicamente si Salvador Allende daba el primer paso hacia el conflicto, por ejemplo, nacionalizando empresas norteamericanas en Chile o formando alianzas con enemigos como Cuba o la URSS. En tal caso, se implementarían medidas para desestabilizar el gobierno de la UP, principalmente a través de acciones económicas como desincentivar la inversión privada en Chile, negarse a renegociar la deuda o vetar solicitudes de préstamos. Además, se buscaría establecer una relación más cercana con las Fuerzas Armadas chilenas y abrir canales de comunicación asegurando que el gobierno norteamericano estaba dispuesto a cooperar con ellas.

Esta política basada en dos estrategias de acción (“cool and correct”) generó importantes conflictos internos. El Departamento de Estado creía firmemente en la solidez de la democracia chilena y que el gobierno de Allende no tendría largo recorrido. Sin embargo, la CIA, la Casa Blanca y el Departamento de Defensa interpretaron todos los movimientos de la Unidad Popular bajo la lógica de que Chile estaba convirtiéndose en una nueva Cuba. De este modo, la estrategia combinó presión económica con acciones encubiertas. No obstante, la situación causó problemas de coordinación entre la postura dura de la Casa Blanca y la posición moderada del Departamento de Estado, creando confusión sobre los límites y las prioridades. Asimismo,

²³ Fonck Larrain, 2020: 164-167.

²⁴ Recogido en Howard, 2014, pp. 451-452. El documento puede consultarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>.

surgieron conflictos interdepartamentales a la hora de actuar y evaluar la naturaleza del gobierno de Salvador Allende²⁵.

La política de acciones encubiertas se formalizó en un anexo²⁶ del documento que evaluaba las posibles medidas contra el gobierno del Frente Popular. El objetivo era evitar el establecimiento de un régimen marxista autoritario en Chile y su adhesión al bloque comunista, instigando a las fuerzas opositoras a Allende a recuperar el poder político o derrocar su gobierno. Además, se buscaba impedir que el país andino se convirtiese en un modelo a seguir en el Cono Sur.

El primer plan de acción encubierto reflejado en este documento consistía en implementar políticas que dividieran y debilitaran a la Unidad Popular, ya que, según el informe, era una coalición de fuerzas diversas con “áreas de tensión que podían ser explotadas”. Así, se estableció proporcionar apoyo financiero a una o varias figuras importantes para fomentar la tensión dentro de la formación, creando fricciones entre socialistas y comunistas. También se llevarían a cabo las necesarias operaciones para que algunos sectores, especialmente los antiguos cristianodemócratas y radicales, cuestionasen las intenciones de socialistas y comunistas. Asimismo, resultaba primordial financiar medios de comunicación para atacar al gobierno y provocar una respuesta represiva, permitiendo así cuestionar el régimen de Allende en nombre de la defensa de la libertad de prensa.

Para desestabilizar internamente el país, según este anexo, se patrocinaría igualmente un programa destinado a que las fuerzas militares mantuvieran su integridad y poder político independiente, para lo cual resultaba prioritario contar con figuras militares destacadas afines a los intereses norteamericanos, que extendieran la idea de que Cuba y la Unión Soviética estaban interviniendo en Chile. Se trataba, en definitiva, de crear un clima de incertidumbre en Chile, especialmente si el país se acercaba al bloque comunista, atemorizando a la población con la idea de que la vida en un régimen socialista sería miserable.

Por otro lado, también se hacía hincapié en la desestabilización del país desde el exterior, centrada en una campaña de propaganda internacional que presentara a Allende como un

²⁵ Fonck Larrain, 2020: 182-184.

²⁶ Recogido en Howard, 2014: 415-417. El documento puede consultarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>.

usurpador y manipulador del sistema democrático, para frenar también con ello la extensión del socialismo de la Unidad Popular a los países vecinos.

En un momento de incertidumbre debido a la cada vez más probable nacionalización del cobre chileno, La Moneda solicitó a Eximbank, el Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos, un préstamo de 26 millones de dólares para financiar parte de la compra de tres aviones Boeing para la aerolínea estatal LAN-Chile con el objetivo de establecer una ruta entre Santiago y Frankfurt con escala en La Habana. Esto presentaba un dilema para Washington, ya que la escala en Cuba podría facilitar la llegada de grupos guerrilleros a la isla como centro de entrenamiento para participar en los movimientos guerrilleros del continente. El embajador norteamericano en Chile, Edward Korry, recomendó aprobar el préstamo sin condiciones, considerando que el valor de la compra era irrelevante y negar la aportación podría influir negativamente en las futuras negociaciones sobre la nacionalización del cobre. No obstante, en 1971 la decisión se pospuso para observar cómo se desarrollaban las negociaciones del cobre, lo que fue interpretado como un grave incidente por el gobierno de Allende²⁷.

En ese contexto, la inteligencia norteamericana elaboró un informe titulado “Special National Intelligence Estimate”²⁸, en el que manifestaba su preocupación por los avances de Salvador Allende durante los primeros nueve meses de su mandato, dirigidos a construir una “sociedad revolucionaria, nacionalista y socialista basada en principios marxistas”. El informe destacaba que, aunque Allende enfrentaba crecientes dificultades, sus políticas contaban con un amplio apoyo popular y aumentaba su control sobre el Estado. Se consideraba que la UP estaba acelerando la “revolución en libertad” iniciada por Frei, implementando significativas transformaciones sociales y económicas que incluían políticas destinadas a controlar las principales industrias y bancos privados, la aceleración de la reforma agraria y la redistribución de la riqueza.

El documento advertía de que los partidos Socialista y Comunista colaboraban estrechamente a pesar de pequeñas discrepancias y que no se anticipaba una división significativa a corto plazo. Además, se mencionaba que la Democracia Cristiana, aunque era la principal fuerza de oposición, estaba fragmentada y atravesaba serios problemas financieros, lo

²⁷ De la Fuente Ferreras, 2023: 232-233.

²⁸ Howard, 2014: 649-651. El documento puede encontrarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>.

que limitaba su capacidad de actuar eficazmente contra la Unidad Popular. Las malas relaciones con el Partido Nacional también dificultaban una colaboración efectiva entre ambos.

A pesar de ello, la CIA consideraba que Allende no había consolidado suficientemente su poder político para enfrentar los desafíos futuros y se preveía una disminución de su popularidad debido a los problemas económicos. La producción no lograba satisfacer la demanda, la inflación estaba en aumento, las existencias acumuladas se agotaban, las importaciones crecían rápidamente y las reservas de divisas disminuían. El informe estimaba que, para reducir la escasez, la inflación y el auge del mercado negro, Allende tendría que tomar decisiones políticamente impopulares y buscar más ayuda externa en 1972, lo que podría llevarlo a evitar las elecciones parlamentarias de 1973, celebrando un plebiscito para reemplazar el Congreso por una Asamblea Popular unicameral controlada por la Unidad Popular. En caso de una crisis severa, afirmaban, tal vez Allende recurriera a acciones anticonstitucionales, lo que abriría una puerta para acabar con su gobierno. El informe también señalaba que Allende contaba con el apoyo de las fuerzas armadas, pero una crisis económica que causara malestar social podría llevar a una intervención militar para deponer a su gobierno.

En cuanto a las relaciones exteriores, la agencia señalaba que Allende tenía un proyecto nacionalista independiente para Chile y que su principal apoyo económico provenía de la Unión Soviética y otros países de Europa del Este, que le otorgaban créditos y probablemente le ayudarían en caso de crisis económica. No obstante, el gobierno chileno mantenía abierta la posibilidad de obtener créditos de países no comunistas, especialmente de Europa y Japón. Asimismo, el informe indicaba que las relaciones entre Chile y Estados Unidos giraban en torno a la cuestión de la nacionalización, lo que podría generar conflictos, a pesar de que Allende trataba de evitar una confrontación directa.

4.3. La nacionalización del cobre. Créditos y deuda

La decisión de nacionalizar la minería del cobre representó un aspecto fundamental en las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Chile durante el gobierno de Salvador Allende. Como ya se ha tratado en el punto 2 de este trabajo, las empresas norteamericanas habían establecido intereses significativos en la industria del cobre chilena desde principios del siglo XX. Esta situación se convirtió en una de las principales razones para que el gobierno estadounidense interviniera en la política chilena.

El 11 de julio de 1971, el Congreso chileno aprobó por unanimidad una reforma constitucional que autorizaba la nacionalización de la Gran Minería del Cobre previa indemnización, que se promulgó como ley cinco días después. En respuesta, Washington determinó que era necesario obtener una compensación “adecuada y efectiva” de manera inmediata, barajando dos opciones: suavizar la política crediticia restrictiva y adoptar una postura conciliadora en las conversaciones para renegociar la deuda externa, o actuar con firmeza y hostilidad para mostrar su desaprobación. El 11 de octubre, la Contraloría General de la República publicó las cifras definitivas de las indemnizaciones, estipulando que Kennecott debía devolver 310 millones de dólares y Anaconda 76 millones, de modo que, aunque las empresas norteamericanas fueron compensadas, también quedaron en deuda con el Estado chileno. En respuesta, las empresas iniciaron acciones legales para bloquear las ventas de cobre chileno en el mercado europeo, lo cual fue denunciado por Allende como un “bloqueo invisible”.

Para el gobierno de Nixon, Chile encabezaba un movimiento de emancipación económica que se estaba extendiendo por toda América Latina, y que se traducía en nacionalizaciones que se estaban aplicando en varios países independientemente de su régimen. Allende presentaba a su nación como un “David chileno” enfrentándose al “Goliat yanqui”, buscando el apoyo de otros países de la región y señalando a las naciones del Primer Mundo como responsables de mantener a las naciones “oprimidas” en el subdesarrollo saqueando sus recursos naturales.

Por otro lado, las tensiones entre Chile y Estados Unidos se agudizaron también debido a la cuestión de la deuda externa. Cuando Allende asumió la presidencia ascendía a 2,6 billones de dólares, y el costoso programa de gobierno de la UP intensificó los problemas económicos, llevando a Chile a dejar de pagar su deuda externa en noviembre de 1971 y a renegociarla con sus acreedores, EEUU incluido. Sidney Weintraub, funcionario del Departamento de Estado, encabezó las negociaciones sin consultar a Nixon, defendiendo que el país debía tomar una postura dura, pero actuando en consonancia con los acreedores europeos.

Durante las negociaciones, las relaciones entre ambos países se tensaron aún más cuando el 21 de marzo de 1972 el Washington Post publicó los “Documentos de la ITT”²⁹, que

²⁹ *Documentos secretos de la I.T.T.*, Santiago de Chile, 1970, Biblioteca Nacional de Chile. [Fecha de consulta: 10/06/2024] <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016021.pdf>.

revelaban que la compañía International Telephone and Telegraph tenía tratos regulares con la CIA y había intentado impedir la elección de Allende proporcionando 350.000 dólares a la campaña de Alessandri. La noticia comprometió a la administración de Nixon, que en abril optó por una solución consensuada para reprogramar la deuda en lugar de seguir la línea dura del Departamento de Estado. Así, el gobierno chileno logró una reducción en su deuda de 250 millones de dólares³⁰.

4.4. Intervención en la política chilena

Ya en enero de 1971, Edward Korry informó a la Casa Blanca de que las predicciones sobre el gobierno de Allende se estaban cumpliendo. Para el embajador, la Unidad Popular era una coalición robusta que había consolidado su poder con sorprendente facilidad, implementando la mayor parte de su programa electoral sin mucha resistencia y contando con el apoyo de las fuerzas de seguridad y la Iglesia, la conformidad de la burguesía y la legitimidad de la comunidad internacional. Según Korry, el siguiente paso sería organizar una “revolución irreversible”. No obstante, también admitió que aún no se habían implementado las medidas habituales para imponer el socialismo, como la censura, la antirreligiosidad, los arrestos arbitrarios y las restricciones para salir del país. Además, advertía que Chile podría ser tal vez la única nación capaz de instaurar un gobierno marxista-leninista utilizando las instituciones democráticas. Allende estaría entonces combinando el socialismo con el populismo, ganando el apoyo de las masas mediante el aumento del empleo, la redistribución de la riqueza y el incremento de la producción³¹.

Cuatro meses después, el 4 de abril, la Unidad Popular se enfrentó a uno de sus primeros desafíos políticos: las elecciones municipales, que permitieron al gobierno norteamericano evaluar la aceptación del gobierno de Allende y tratar de consolidar una oposición capaz de limitar su poder. Washington aprobó un apoyo financiero de 1.240.000 dólares que se distribuirían entre la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y la Democracia Radical para que fueran utilizados en sus campañas electorales. Sin embargo, la Unidad Popular obtuvo el 49,74% de los votos, destacándose el Partido Socialista con el 22,64%, el Partido Comunista con el 17,08% y el Partido Radical con el 8,16%. En cuanto a la oposición, la Democracia

³⁰ De la Fuente Ferreras, 2023: 234-237.

³¹ Fonck Larrain, 2020: 231-232.

Cristiana obtuvo el 26,07%, siendo el partido más votado del país, el Partido Nacional el 18,36% y Democracia Radical el 3,93%.

Ante estos resultados, la CIA concluyó que, aunque la autoridad de Salvador Allende se había visto fortalecida con las elecciones, la oposición había ganado confianza y “reforzado su habilidad para resistir las políticas de la UP”, logrando un mayor número de candidatos municipales (923 frente a 766). La agencia consideró que esta victoria se debía a que el gobierno de Allende estaba implementando medidas populistas sin sufrir aún sus consecuencias, pero que había tenido éxito en impedir que Allende lograra la mayoría y en fortalecer a la oposición de cara a las elecciones parlamentarias de 1973.³²

Para derrotar a la Unidad Popular en las siguientes elecciones, Korry y el jefe de la estación de la CIA en Santiago solicitaron fondos a Washington para saldar las importantes deudas de la Democracia Cristiana. Además, el periódico conservador *El Mercurio* negoció directamente con el embajador y con la inteligencia estadounidense para obtener casi dos millones de dólares entre septiembre de 1971 y abril de 1972. Sin embargo, la administración de Nixon consideraba que sería difícil arrebatarle el gobierno a Salvador Allende mientras contara con el apoyo de las fuerzas armadas. En este contexto, en octubre de 1971, Washington recibió dos solicitudes de préstamo por parte de las fuerzas armadas chilenas por valor de 7 y 20 millones de dólares para adquirir equipamiento, que fueron concedidos por Kissinger.

En noviembre tuvo lugar uno de los eventos más significativos de la presidencia de Salvador Allende, como fue la visita de Fidel Castro, cuyo propósito era apoyar el proceso revolucionario en Chile. La visita provocó protestas masivas de la oposición, especialmente porque se prolongó más de lo previsto. El 1 de diciembre se llevó a cabo la “Marcha de las Cacerolas Vacías”, organizada por mujeres de clase media y alta que denunciaban la escasez de alimentos de primera necesidad. Según Ángel de la Fuente Ferreras, esto marcó el inicio de una “política de hipermovilización” por parte de la oposición civil y política, que buscaba “dominar la calle”. En septiembre de 1972, en medio de ese clima de tensión, el Departamento de Estado decidió aprobar más fondos para financiar a distintos grupos civiles de la oposición.

En ese momento, Chile atravesaba una grave crisis económica, lo que llevó a los partidos de la oposición, respaldados por los sectores de la élite, a intensificar las protestas. Las principales causas del descontento eran la escasez de bienes de primera necesidad, el aumento

³² Ibidem: 234-238.

de la inflación y la proliferación del mercado negro. Los detractores de la Unidad Popular presionaban para que Allende renunciara a su programa, que, según ellos, estaba conduciendo a una dictadura totalitaria. Así, cada acción del gobierno generaba una reacción en forma de protesta. Cuando el presidente anunció la creación de una empresa estatal de camiones en Aysén, los transportistas de esa provincia, junto con la Confederación de Dueños de Camiones, anunciaron una huelga indefinida a partir del 9 de octubre. Con el paso de los días, se sumaron otros gremios patronales y el día 14 los partidos de la oposición, ingenieros, abogados, médicos y organizaciones estudiantiles³³.

Según un informe de la CIA³⁴, esta ola de huelgas representaba “el desafío más serio para Allende hasta la fecha”, pero consideraban improbable que pudiera derrocar al gobierno debido a la falta de una agenda común y de un grupo político que liderara la situación. Para la agencia, las Fuerzas Armadas habían sido “arrastradas a la situación a regañadientes” al tener que mantener el orden público cumpliendo las directrices del gobierno, pero se limitaban a actuar como “árbitros neutrales”, por lo que veían improbable que iniciaran un movimiento para asumir el control directo del gobierno a menos que hubiera desórdenes crecientes y continuos o percibieran una amenaza clara hacia la Constitución e instituciones de Chile. El informe pronosticaba que Allende probablemente superaría la crisis, pero que tendría que hacer numerosas concesiones, y que la tensión política y social, además del deterioro económico, continuarían aumentando, provocando mayores confrontaciones y un debilitamiento de su gobierno conforme se acercaran las elecciones de 1973.

La respuesta de Allende fue formar un nuevo gabinete que contó con tres militares: el contralmirante Ismael Huerta como ministro de Obras Públicas, el comandante en jefe del Ejército Carlos Prats como ministro del Interior y Claudio Sepúlveda de la Fuerza Aérea como ministro de Minería. Además, a finales de 1972, viajó a la asamblea de la ONU en Nueva York y buscó, sin éxito, reunirse con Richard Nixon para abordar los problemas bilaterales de Chile con Estados Unidos. En su discurso ante la ONU, el presidente chileno criticó la ofensiva norteamericana y a las multinacionales, haciendo un llamado a las naciones del Tercer Mundo a luchar contra la opresión y la injusticia. Tras su intervención, se reunió con el embajador de

³³ De la Fuente Ferreras, 2023: 239-242.

³⁴ Howard, 2015: 640-641. El documento puede encontrarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve16>.

las Naciones Unidas, George H. W. Bush, con quien tuvo una conversación cordial, aunque no se llegó a ningún acuerdo importante.

Las elecciones parlamentarias de 1973 fueron un momento decisivo para el futuro de Chile. Frente a la Unidad Popular, los partidos de la oposición se unieron en la Confederación de la Democracia. En octubre, la CIA redactó un memorándum subrayando la importancia de la asistencia económica y logística a los partidos de la oposición. El papel de las organizaciones civiles sería clave para crear o intensificar cuestiones que dañaran el prestigio del gobierno de Allende y disminuyeran los apoyos que tenía. Así, el Comité 40 aprobó 1.627.666 dólares para financiar su programa de acción encubierta. Según los informes que legaban a la Casa Blanca, la situación de Chile continuaba deteriorándose.

En las elecciones del 4 de marzo triunfó la Confederación de la Democracia, que obtuvo el 54,6% de los votos, mientras que la Unidad Popular obtuvo el 43,5%. Para Antonia Fonck Larrain, esto reflejaba la realidad de un Chile profundamente dividido, donde “ambos ganaban, ambos perdían” simultáneamente, sin resolver ninguno de los problemas más urgentes. En Washington, el resultado fue recibido con la percepción de que los partidos políticos no eran lo suficientemente efectivos para frenar a Salvador Allende. Así, en Chile comenzó a abrirse un espacio para grupos de oposición que pretendían actuar fuera del sistema político. El fin del período electoral marcaba, según los informes de la CIA, el inicio de una nueva era política en la que, frente a la moderación, emergía la idea de que la única esperanza residía en una solución militar³⁵.

En mayo y junio de 1973, los funcionarios de la CIA y del Departamento de Estado se reunieron para debatir la financiación de los partidos y los sectores civiles de la oposición chilena, manifestándose allí un fuerte choque de opiniones. Por un lado, el vicesecretario de Estado John Crimmins consideraba crucial continuar con la financiación para lograr un cambio de régimen en las elecciones presidenciales de 1976, pero, por otro, Jack Kubisch, vicesecretario de Estado en el Departamento de Asuntos Interamericanos, sostenía que debían cesar los programas de acción encubierta. Finalmente, la CIA decidió solicitar un millón de dólares para fortalecer a la oposición de Allende, que fue aprobado para el año fiscal 1974.

³⁵ Fonck Larrain, 2020: 259-267.

Desde enero de 1971, el Comité 40 había aprobado un total de 6.476.166 dólares para apoyar a la oposición chilena³⁶.

El 14 de julio se publicó un nuevo “National Intelligence Estimate”³⁷ en el que la inteligencia norteamericana describía que, aunque Allende había asumido la presidencia en noviembre de 1970 con el 37% del voto popular, su gobierno estaba ganando más apoyo de las clases bajas y medias, reflejado en el 43% del voto en 1973. Consideraban que la UP permanecía unida y aún controlaba a las Fuerzas Armadas, mientras que la oposición no había logrado obtener suficiente fuerza ni solucionar sus divisiones internas. A pesar de esto, la CIA consideraba que Allende seguía siendo un presidente con apoyo minoritario en un país muy polarizado, con una oposición que controlaba el Congreso y tenía influencia en la economía, el poder judicial y los medios de comunicación. Además, afirmaban que las políticas económicas de su gobierno habían causado problemas que estaban provocando tensiones que erosionaban su autoridad. Ante la creciente deuda externa, había obtenido ayuda de la Unión Soviética y otros países socialistas, que no solo no solucionaron sus problemas, sino que incluso en la propia URSS había dudas sobre la sostenibilidad del régimen.

La CIA pronosticaba tres posibles escenarios en el futuro. El primero, que se llegase a un punto muerto, es decir, que Allende y la oposición no logran avances sustanciales, manteniendo un equilibrio inestable. El segundo, que la Unidad Popular consolidase su poder a través de avances significativos y la desmoralización de la oposición. Por último, se planteaba que las inevitables crisis políticas aumentaran el poder de los militares y el descontento generalizado, lo que facilitaría que Allende perdiera capacidad de acción y tuviera éxito un golpe de Estado que terminara con su gobierno.

4.5. El papel de Estados Unidos en el golpe de Estado de Augusto Pinochet

A mediados de 1973, Chile era un país completamente inestable. Los grupos extremistas de izquierda, que actuaban al margen de la UP, tomaban ilegalmente fábricas, tierras y negocios, y llevaban a cabo enfrentamientos violentos con los de extrema derecha. Los grandes partidos políticos incluso tenían sus propios cuerpos paramilitares y los sindicatos estaban “listos para

³⁶ De la Fuente Ferreras, 2023: 243.

³⁷ Howard, 2015: 693-702. El documento puede encontrarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve16>.

una acción directa”. Para Washington, Allende había resultado fortalecido por los resultados de las elecciones y estaba acelerando su estrategia atacando directamente a la oposición y tomando medidas contra los medios de comunicación y las empresas privadas.

El 29 de junio, en medio de un clima de evidente violencia, una columna de tanques y carros de combate liderados por el teniente coronel Roberto Souper se dirigió hacia La Moneda. No obstante, la insurrección fracasó porque solo participó en ella una pequeña parte de las fuerzas armadas. Kissinger transmitió a Nixon que EEUU no había tenido nada que ver con ese intento de golpe y que los comandantes militares habían permanecido leales al gobierno. Aun así, el presidente estadounidense le confesó al asesor de seguridad nacional que creía que “ese chileno podría tener problemas”, pues Allende conformó un nuevo gabinete sin militares, lo que podría molestar a las Fuerzas Armadas y hacer que tomaran un papel más activo en la política nacional.

La CIA entonces redactó varios informes sobre la viabilidad de un golpe militar en Chile, en los que reflejaba que era cada vez más factible, a pesar de la dificultad que suponía la división entre el mando militar. Además, la agencia destacaba la ausencia de una figura carismática que uniera a todas las ramas del ejército en una causa común. Los informes señalaban que un golpe de Estado traería consecuencias favorables para Estados Unidos, ya que el gobierno militar resultante se acercaría al país por su anticomunismo y trataría de solucionar la cuestión de las compensaciones por la nacionalización del cobre. Además, la caída de Salvador Allende sería un duro golpe para el socialismo en la región³⁸.

El 20 de agosto, el Comité 40 aprobó la inyección de un millón de dólares a los partidos y organizaciones de la oposición. Tres días después, la estación de la CIA en Santiago solicitó utilizar ese dinero para financiar manifestaciones y huelgas que debilitaran al gobierno de Allende y causaran desórdenes que impulsaran a los militares a actuar, afirmando que “ahora mismo, cualquier suceso o presión importante puede determinar su futuro”.

En los informes de la inteligencia norteamericana se reflejaba que estaban proliferando las conspiraciones golpistas, pero que el mayor problema al que se enfrentaban era el mando vertical y la negativa a participar del Comandante en Jefe del ejército, Carlos Prats. Una de las posibles soluciones para los conspiradores era su relevo del cargo y la sustitución por alguien afín a sus intenciones. A finales de julio, la CIA informó que había un plan para dar un golpe

³⁸ Fonck Larrain, 2020: 272-276.

de Estado “a punto de culminar”, que solo esperaba la coordinación con la Confederación Nacional de Dueños de Camiones, que iba a iniciar una huelga que paralizaría el país durante todo agosto, creando las condiciones ideales para el alzamiento militar.

Finalmente, la derecha, junto con El Mercurio, llevó a cabo una campaña de difamación pública que condujo a la dimisión de Carlos Prats, quien fue sustituido por Augusto Pinochet. En los informes de la inteligencia estadounidense se afirmaba que este hecho había “alejado el más importante de los factores que podían disuadir de efectuar un golpe de Estado” y que las tres ramas del ejército se estaban uniendo para llevarlo a cabo, formando un “equipo especial de coordinación” integrado por un miembro de cada una de ellas y por algunos civiles prominentes de la derecha. En las reuniones celebradas los días 1 y 2 de septiembre diseñaron un plan para derrocar al gobierno de la Unidad Popular que fue presentado a los altos mandos militares. La recién creada Junta Militar dio su aprobación y fijó el 11 de septiembre para ejecutar el plan, del que Washington estaba al tanto.

El 11 de septiembre a las 8:00, la Armada chilena tomó Valparaíso y, en Santiago, el cuerpo de Carabineros fue a detener a Allende en su residencia, pero logró escapar hasta el Palacio de La Moneda, desde donde emitió un mensaje por radio en el que instó a los estudiantes y obreros a defender al gobierno frente a los militares golpistas. Sin embargo, los carros de combate rodearon el edificio y abrieron fuego, acabando con muchos de los guardias del presidente. Finalmente, las fuerzas terrestres entraron y lucharon dentro del edificio. Alrededor de las 14:00, fue encontrado el cuerpo sin vida de Salvador Allende. Media hora después, la emisora de radio de las Fuerzas Armadas anunció que La Moneda se había rendido y que todo el país estaba bajo control militar.

La reacción internacional frente al golpe fue de unánime condena, y hubo numerosas acusaciones de la implicación de Estados Unidos. En una comparecencia que se produjo el 12 de septiembre, ante la pregunta de si la CIA había tenido algo que ver, Henry Kissinger respondió que solo estuvo involucrada “en grado mínimo” en 1970, pero que desde entonces no habían participado en ningún intento de golpe. Según afirmaba, solo se habían limitado a fortalecer a los partidos democráticos para que pudieran ganar las elecciones de 1976. Así, la versión oficial trató de ocultar las acciones encubiertas que habían llevado al derrocamiento de Salvador Allende³⁹.

³⁹ Kornbluh, 2023: 163-169.

5. Conclusiones

En 1970, Salvador Allende asumió la presidencia de Chile con el complicado objetivo de establecer un régimen socialista a través de mecanismos democráticos e institucionales. La denominada “vía chilena al socialismo” perseguía, entre otras cosas, la independencia económica, lo que generó conflictos con Estados Unidos, que desde principios del siglo XX tenía importantes inversiones en la industria del cobre. Además, la afirmación de la soberanía política y la condena del imperialismo norteamericano preocupaban a Washington, temeroso de un “efecto dominó” que extendiera el marxismo por América Latina.

La respuesta de la administración de Nixon a la situación chilena no tuvo una gran homogeneidad, sino múltiples propuestas y enfoques. La evidente falta de coordinación llevó al fracaso de la “Vía I”, que buscaba investir a Alessandri en lugar de a Allende, y de la “Vía II”, que pretendía un golpe de Estado preventivo. El secuestro y asesinato del general René Schneider, un firme opositor a la intervención militar, incrementó el apoyo a Allende y obligó al gobierno estadounidense a plantear nuevas estrategias.

Los documentos desclasificados revelan una notable disparidad de opiniones y estrategias sobre la cuestión chilena, provocando conflictos internos entre el Departamento de Estado y la Casa Blanca. Finalmente, en EEUU se optó por una estrategia “fría y correcta”, reconociendo el gobierno de Allende, pero mostrando una clara disconformidad, ejerciendo presiones económicas y llevando a cabo acciones encubiertas para desestabilizar su administración. Estas acciones incluían la financiación de la oposición y una campaña de propaganda para deslegitimar a Allende ante la opinión pública. Paralelamente, se fortalecieron los lazos con las fuerzas armadas chilenas para evaluar un eventual golpe de Estado, aunque inicialmente la inteligencia norteamericana no lo consideraba viable debido al sólido apoyo popular y militar que Allende y su coalición tenían.

La administración de Nixon centró sus esfuerzos en debilitar al gobierno de la Unidad Popular y fortalecer a la oposición, confiando en que podrían terminar con el poder de Allende antes de que implementara cambios irreversibles. Sin embargo, las elecciones municipales de 1971 confirmaron la fortaleza de la coalición gobernante. Ante ello, los Estados Unidos intensificaron sus acciones encubiertas, fomentando la crisis económica y alentando la crítica mediática. La visita de Fidel Castro en noviembre incrementó el temor a un acercamiento con el régimen castrista y a una intervención del bloque comunista en Chile. Asimismo, la

nacionalización del cobre fue vista como un paso hacia el establecimiento de un régimen socialista que amenazaba la propiedad privada. Todos estos factores supusieron la intensificación de huelgas y protestas que plantearon un desafío para Allende.

A mediados de 1973, el gobierno de la Unidad Popular enfrentaba una crisis generalizada, marcada por la creciente deuda externa, la crisis económica, la polarización social, las protestas y la violencia en las calles. Informes norteamericanos sugerían cada vez más la posibilidad de un alzamiento militar, lo que beneficiaría a Estados Unidos al instaurar un gobierno anticomunista alineado con sus intereses y al resolver la cuestión de las compensaciones por la nacionalización del cobre.

El 11 de septiembre de 1973 las fuerzas armadas se sublevaron y tomaron el control del país. Allende, refugiado en La Moneda, emitió un último mensaje instando a la resistencia antes de morir. La Junta Militar, encabezada por Pinochet, asumió el poder, dando inicio a una dictadura que perduraría hasta 1990, marcando el final de la “vía chilena al socialismo”.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES

Documentos secretos de la I.T.T., Santiago de Chile, 1970, Biblioteca Nacional de Chile. [Fecha de consulta: 10/06/2024] <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0016021.pdf>.

Howard, Adam (ed.), *Foreign relations of the United States, 1969-1976, Volume XXI, Chile, 1969-1973*, Estados Unidos, United States Government Printing Office, 2014. El documento puede encontrarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v21>.

Howard, Adam (ed.), *Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume E–16, Chile, 1969–1973*, Estados Unidos, United States Government Printing Office, 2015. El documento puede encontrarse en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76ve16>.

Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende, Santiago de Chile, 1970, Biblioteca Nacional de Chile. [Fecha de consulta: 15/05/2024] <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>.

BIBLIOGRAFÍA

Amorós Quiles, Mario, “Chile 1970: la victoria de Salvador Allende”, *Historia y vida*, 630 (España, 2020): 78-85.

Devine, Jack, “What Really Happened in Chile: The CIA, the Coup Against Allende, and the Rise of Pinochet”, *Foreign Affairs Magazine*, XCIII/4 (Estados Unidos, 2014): 26-35.

De la Fuente Arancibia, José Alberto, “Salvador Allende, por la democracia y el socialismo”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, IX/2 (Colombia, 2011): 1009-1018.

De la Fuente Ferreras, Ángel, “Chile en el mundo: la política internacional durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 26 (España, 2021).

De la Fuente Ferreras, Ángel, “La mirada estadounidense sobre Chile en la época de Salvador Allende (1969-1973). Un nuevo enfoque”, *Temas Americanistas*, 50 (España, 2023): 214-247.

Fernandois Huerta, Joaquín, *Mundo y fin del mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.

Fonck Larrain, Antonia, *Miradas desclasificadas. El Chile de Salvador Allende en los documentos estadounidenses (1969-1973)*, Chile, Ediciones UAH, 2020.

Hurtado Torres, Sebastián, “The Chilean Moment in the Global Cold War: International Reactions to Salvador Allende's Victory in the Presidential Election of 1970”, *Journal of Cold War Studies*, XXI/3 (Estados Unidos, 2019): 26-55.

Kornbluh, Peter, *Pinochet desclasificado: Los archivos secretos de Estados Unidos sobre Chile*, Chile, Editorial Catalonia, 2023.

Legrand, Ethan, “Chile: democracy, destabilization, dictatorship”, *Crimson Historical Review*, II/2 (Estados Unidos, 2020): 29-40.

Sater, William, *Chile and the United States: Empires in Conflict (The United States and the Americas)*, Estados Unidos, University of Georgia Press, 1990.